

La RMCPYS: exponente de las múltiples fuentes del conocimiento científico

FERNANDO CASTAÑEDA SABIDO

Director general de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM y exdirector de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

Quiero agradecer la invitación de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (RMCPYS)* a celebrar el Premio CANIEM al Arte Editorial 2022, así como los diez años de la Nueva Época, sus logros y éxitos.

La *Revista* tiene una larga historia. Su primer número fue publicado en 1953, cuando el director era Raúl Carrancá y Trujillo, y en el Consejo Editorial se encontraban Oscar Uribe Villegas y Luis Garrido Díaz, quien ese año, terminaba su periodo como rector de nuestra Universidad. Entre los textos de ese primer número, encontramos un artículo de Manuel Germán Parra —otra gran figura de la sociología en México—, quien antecedió a la discusión sobre una ciencia social mexicana en sus publicaciones, así como en su primer trabajo en esta revista: “Tendencias en el estudio de la historia de México”. También se publicó un artículo de Horacio Labastida —figura legendaria de nuestra Universidad— y “La ciencia y el mito” de Alberto Pulido. Por su parte, el mismo Raúl Carrancá y Trujillo contribuyó con un trabajo sobre Martí y la oratoria. Este número fundacional fue, sin duda,

de gran relevancia para el pensamiento social y político. Esta mirada y este recuento temporal testimonian que la *Revista* cumple en este próximo mes de junio 70 años. Es una de las publicaciones más antiguas de ciencias sociales en este país y una de las que sustentan, junto con la *Revista Mexicana de Sociología*, el mayor nivel de reconocimiento.

La *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* ha tenido una historia extraordinaria. Contó en sus pasos iniciales con personalidades como Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, y ha transitado por sucesivas épocas como foro de importantes reflexiones y debates. Algunos artículos de opinión pública se publicaron por primera vez en ella, mucho antes de que la gente hablara de “opinión pública”; tiene una gran historia y lo menciono a propósito de los logros de esta Nueva Época. Por diversas razones, en los años noventa, la *Revista* dejó de ser la revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) para adscribirse al Posgrado, al tiempo que todas las publicaciones se vincularon a alguna unidad de la propia Facultad. Por las razones que hayan sido —seguramente por buenos motivos—

considero que no benefició ni hizo honor a la *RMCPys*. En ese momento, extendí la invitación a la Dra. Judit Bokser a que formara parte de esta publicación, además de que le propuse que hiciéramos de la *Revista* lo que había sido siempre, la voz y la vocera de la *FCPys*. Le agradezco a Judit, y también reconozco el trabajo de las directoras que me sucedieron, ya que honraron esta decisión y la *Revista* ha contado con los apoyos necesarios para desarrollarse y crecer. Felicito así a la Dra. Carola García Calderón, aquí presente, porque ha asumido también el compromiso de apoyarla plenamente —sabemos que son apoyos costosos— y hacer de la *Revista* una revista de reconocimiento: es una revista indexada a los más importantes índices y se proyecta como un foro no solo nacional sino internacional que honra la historia que ha tenido, una historia rica, extraordinaria y que la ha recuperado en esta última década.

La *Revista* es también un foro multidisciplinario —como lo es la Facultad—, que tiene cinco licenciaturas en sus campos de especialización, incluyendo antropología que hoy en día es un hecho. Ha sido un reto observar cómo todas nuestras especialidades y disciplinas generan un pensamiento crítico, una reflexión sobre su mundo y sobre su entorno, como parte de su compromiso con el conocimiento y con la realidad. La *Revista* es casa de académicos mexicanos y de otros países.

Revisando estos últimos años, es un espacio editorial en el que se delinea la agenda de investigación del mundo actual. Contiene trabajos sobre migración, hay textos que giran en torno al problema de la democracia contempo-

ránea y no solo ella; en realidad, buena parte de la llamada crisis de la democracia, los populismos y todo lo que viene detrás también obedece a un mundo que en muchos sentidos rebasa la agenda democrática tradicional. El problema de la migración, la globalización, el medio ambiente, las nuevas confrontaciones geopolíticas... todo ello tiene que ver con una realidad que, en muchos sentidos, desborda la visión de la agenda pública y se encuentra albergada en la *RMCPys*. Bien podemos afirmar que responde a la realidad en la que se encuentra y es voz de novedosas investigaciones y agudas reflexiones y es voz de la *FCPys*.

Quisiera ejemplificar la ampliación de horizontes temáticos y analíticos de la *Revista* refiriendo a un artículo que me gustó muchísimo. Me refiero al trabajo de Irene Herner “¿Cómo pensar el arte público? A 100 años del muralismo mexicano” publicado en el número 246. Irene escribe sobre el muralismo como arte público como parte del encuentro entre sociedad y cultura y la ampliación de la esfera pública. Estos temas son fantásticos y muy importantes y son alojados en la *Revista* y son los temas que a la Dra. Judit Bokser le interesan pues son pilares de la construcción de la modernidad.

En efecto, uno de los grandes problemas de las ciencias sociales es lo que hace distinta a América Latina y su proyecto de la modernidad, el cual tiene sus raíces en Europa. Esta es una temática que Justo Sierra, por ejemplo, trata de explicar en su discusión sobre la evolución política del pueblo mexicano. Es una problemática que siempre ha estado presente en las ciencias sociales. En

los últimos años, pensadores como Shmuel N. Eisenstadt y Niklas Luhmann discutieron sobre el concepto mismo de *múltiples modernidades*. Las nuevas investigaciones sobre la modernidad y los sistemas abrieron una discusión sobre perspectiva analítica que propone leer el proyecto cultural y las características estructurales de la construcción de la modernidad en las Américas en sus rasgos distintivos y propios, que no caben en un solo modelo de modernidad.

Las nuevas investigaciones sobre la modernidad y los sistemas abrieron una discusión sobre perspectiva analítica que propone leer el proyecto cultural y las características estructurales de la construcción de la modernidad en las Américas en sus rasgos distintivos y propios, que no caben en un solo modelo de modernidad.

México no es un país “premoderno”, exhibe una modernidad distinta que sigue caminos que la distinguen de otras configuraciones. Tomemos el caso de la particularidad del Estado mexicano del siglo xx. En las investigaciones que he realizado, no encuentro más que otros dos países, además de México, que hayan tenido elecciones regulares

por más de cien años. De acuerdo con su poderío electoral, no hay ningún otro país en el mundo. Es el único país, junto con Estados Unidos y Gran Bretaña, que ha tenido elecciones regulares, cumpliendo con su código electoral desde 1919, cuando éste fue aprobado. Más aún, con todas las modificaciones que ha tenido el código electoral, siempre se ha cumplido. Es muy interesante cómo el Estado mexicano se construye. ¿Por qué está relacionado con el muralismo y el espacio público? Como lo menciona Octavio Paz, a propósito de la poesía mexicana, ésta nació “invertida”. A diferencia de la poesía europea, que fue de la región a la nación y de la nación al mundo, la poesía mexicana nació universal más que apegada a la propia realidad particular. Sor Juana, dijo Octavio Paz, pudo haber nacido en cualquier parte del reino español; sus poemas límpidos, su estructura es la de cualquier poeta del Siglo de Oro español. ¿Cuándo encontró la poesía mexicana su tono, su contenido, su forma?: después de la Revolución Mexicana, explica Paz. En este proceso, y tal como lo analiza Irene Herner en su artículo, el muralismo jugó un papel muy importante al construir un sentido del arte mexicano, del pensamiento mexicano y de su identidad, una identidad que genera una nueva estética y un nuevo sentido. Ello ha generado una visión de historia propia y construido un imaginario que hace creer que México puede ser una nación y que tiene un verdadero proyecto histórico. Curiosamente, la UNAM no sigue la retórica ideológica de la Revolución rusa ni ninguna otra, sino que sigue una retórica propia.